

caciones de su uso especial, y en las indicaciones acertadas de las variaciones regionales. Hay secciones de humorismo y de jerga, y también se encuentran los gentilicios tan divertidos de los centroamericanos. Los compuestos *chapatomates* y *cagatintas* sirven de ejemplos de las pintorescas extensiones tan hispanas. Por sinestesia *hablan feo*, y los *huachos* y *cuates* pueden ser cosas tanto como personas; los *fierros*, *jipijapas* y *piscos* ya no son lo que eran en ciertos lugares, y el hombre de *rumbo* y *cumbo* puede pedir *café negro* y *pan de trigo al tiro liro*.

Aunque sea difícil la organización de materiales semánticos, parece que los capítulos se hubieran podido arreglar con más lógica, siguiendo el mismo plan de Ullmann, que describe Kany en la Introducción. Los nombres de los capítulos no cuadran con la descripción del asunto como conjunto. Y aunque faltan algunos vocablos favoritos, como el *chusco* de Bogotá, y aunque tiene el libro cierta repetición, damos acogida gustosa a un tomo que se leerá y se estudiará mucho no sólo en el país del autor, sino también en los de habla castellana.

D. LINCOLN CANFIELD.

Seminario Andrés Bello,  
Instituto Caro y Cuervo.

H. W. PARKE and D. E. W. WORMELL, *The Delphic oracle*. Volume I, *The history*; Volume II, *The oracular responses*. Oxford, Basil Blackwell, 1956.

La obra de Parke, *The Delphic oracle*, fue publicada, por primera vez en un solo volumen, en 1939. En la presente edición, en dos tomos, el primero está dedicado al origen y funcionamiento del oráculo; a su intervención en asuntos públicos, a su actitud frente a dioses diferentes de Apolo, y a problemas morales. El tomo segundo, enteramente nuevo, es una colección de las respuestas del oráculo. Provista de una cuidadosa selección de variantes y *testimonia* e índices completos de las palabras griegas que hay en las respuestas oraculares, esta segunda parte, en gran medida trabajo de Wormell, resulta extremadamente útil.

Puesto que los hombres de hoy no creemos en Apolo, no puede considerarse su oráculo propia y verdaderamente inspirado. Esta opinión, sin embargo, parece ser el resultado de un enfoque extremadamente racional del asunto, que lleva a explicar el funcionamiento del oráculo como una farsa conciente representada por los sacerdotes por razones económicas o diplomáticas. Y Parke es a veces demasiado liberal, al sugerir, v. gr., que a Delfos le fue comunicado de antemano el plan de Temístocles para la batalla de Salamina, o

que Delfos se libró de la invasión persa mediante un pacto secreto con Jerjes (t. I, págs. 171-173). Tratando del proceder del oráculo, Parke refuta la historia helenístico-romana de que la Pitia entraba en éxtasis a causa de los vapores que emergían de un respiradero natural del santuario. Mientras estos detalles nos sean desconocidos, puede ser prudente pensar con Parke que en la inspiración de la Pitia jugaba algún papel el autohipnotismo. Sin duda, con frecuencia los sacerdotes daban forma a las respuestas en sus interpretaciones y versificaciones, pero las contestaciones genuinas debieron encerrar, a veces, respuestas inesperadas.

Lo que nos hace difícil entender la actividad del oráculo es el hecho de que la mayoría de las respuestas fueron dadas *post eventum*, o por lo menos fueron dictadas más tarde por personas interesadas. Como Parke demuestra claramente, muchas generaciones de forjadores de respuestas pías han oscurecido el cuadro hasta el extremo de que podemos estar seguros de que las respuestas auténticas son muy pocas. De esta manera el material de que se dispone es poco útil tanto para conocer el pensamiento griego a partir del siglo v, como para explicar la política de Delfos.

Después de terminada la lectura del libro de Parke, queda en la mente del lector un problema: ¿por qué alcanzó el oráculo de Delfos tanta fama y la conservó durante tanto tiempo? La obra de Parke no es una respuesta directa a esta cuestión, y la respuesta hay que buscarla en otra parte, quizá en el notable estudio de E. R. Dodds, *The greeks and the irrational*. En su análisis de las tensiones y compulsiones del rápido cambio de la Grecia arcaica, con su necesidad de un modo de purificación para su heredada y accidentada mancha, Dodds encontró las raíces para resucitar un oráculo oscurecido antes como pilar majestuoso y seguro en el mundo griego.

JORGE PÁRAMO POMAREDA.

Instituto Caro y Cuervo.

J. WALTER JONES, *The law and legal theory of the greeks: An introduction*, Oxford, At the Clarendon Press, 1956. 327 págs.

El título de este libro puede equivocar al lector, quien presumiblemente espera encontrar en él una exposición más o menos completa de la ley en la Grecia antigua, de su funcionamiento y administración. Pero el autor, desde el comienzo, se cuida de aclarar su propósito: ofrecer, no tanto una relación sistemática de las leyes corrientes entre los griegos, como de sus ideas acerca de lo legal, y presentar así un aspecto del pensamiento griego sobre la vida ciudadana.